

Círculo de Reflexión Bíblica
(7o. DOMINGO DE PASCUA)

SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Ciclo B – 16 de mayo, 2021



ORACION INICIAL

Guía: Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya

Todos: Reina el Señor sobre todas las naciones desde su trono santo.

Guía: Cantemos en honor de nuestro Dios, al rey honremos y cantemos todos.

Todos: Porque Dios es el rey del universo, cantemos nuestro mejor canto.

Guía: *Invoquemos la presencia del Espíritu Santo:*

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor tu Espíritu y se renovará la faz de la tierra. Oh, Dios que has instruido los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos a través del mismo Espíritu que gocemos siempre de su divino consuelo. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Primera Lectura [Hechos 1 (1-11)]

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús hizo y enseñó, hasta el día en que ascendió al cielo, después de dar sus instrucciones, por medio del Espíritu Santo, a los apóstoles que había elegido.

A ellos se les apareció después de la pasión, les dio numerosas pruebas de que estaba vivo y durante cuarenta días se dejó ver por ellos y les habló del Reino de Dios.

Un día, estando con ellos a la mesa, les mandó: “No se alejen de Jerusalén. Aguarden aquí a que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que ya les he hablado: Juan bautizó con agua; dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo”.

Los ahí reunidos le preguntaban: “Señor, ¿ahora sí vas a restablecer la soberanía de Israel?” Jesús les contestó: “A ustedes no les toca conocer el tiempo y la hora que el Padre ha determinado con su autoridad; pero cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, los llenará de fortaleza y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los últimos rincones de la tierra”.

Dicho esto, se fue elevando a la vista de ellos, hasta que una nube lo ocultó a sus ojos. Mientras miraban fijamente al cielo, viéndolo alejarse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: “Galileos, ¿qué hacen allí parados, mirando al cielo? Ese mismo Jesús que los ha dejado para subir al cielo, volverá como lo han visto alejarse”.

Lucas escribió dos libros del Nuevo Testamento, aunque pudiera interpretarse que es una sola obra en dos tomos: El Evangelio, y Hechos de los Apóstoles. En ambas obras comienza como si le estuviese contando una historia a un tal amigo Teófilo. No se sabe si este personaje existió, o si es un recurso literario creado por Lucas, al dirigirse a una persona cuyo nombre quiere decir “que ama a Dios”. De ese modo, cada uno de nosotros puede imaginarse ser el destinatario de estos escritos.

En las primeras líneas de este segundo libro Lucas resume lo acontecido con Jesucristo para dar inicio a la narración de la historia de la Iglesia naciente. Lucas cuenta que las apariciones de Jesús resucitado se prolongan por cuarenta días. Una cifra característica de la Biblia para querer indicar un tiempo prolongado. Es un paralelo con aquellos cuarenta días que pasó en el desierto al terminar su vida privada, justo antes de iniciar su actividad en Galilea.

Los apóstoles pueden comprobar que Jesús, después de pasar por la muerte, está vivo en medio de ellos. Pero Jesús decide “salir de escena” y prepara el camino a la Tercera Persona. Jesús anuncia la venida del Espíritu Santo. Y éste llegó nueve días después de su Ascensión al cielo. Jesucristo, al hacer la promesa de la venida del otro Paráclito les pide que estén en espera de que esta promesa se cumpliera. (Puesto que la espera fue de nueve días, mientras los apóstoles y María aguardaban haciendo oración, la Iglesia ha adoptado la costumbre de realizar novenas, o novenarios, siendo el más relevante el que antecede a Pentecostés). Jesucristo, al ascender al cielo, deja de estar visiblemente entre los discípulos y la nueva forma de presencia divina se realiza mediante el Espíritu Santo.

- (1) En el texto se lee la pregunta que los discípulos hacen a Jesús Resucitado. Es obvio que todavía no entendían el tipo de Mesías que era. No comprendían su misión. ¿Qué esperas de Jesucristo? ¿Soluciones para esta vida? ¿Curación de las enfermedades? ¿Castigo para los malos y recompensa para los buenos? ¿Otra cosa? ¿Qué?
- (2) Jesús insiste en la espera del Espíritu que ha prometido. ¿De qué manera se relaciona la partida de Jesucristo con la venida del Espíritu Santo?
- (3) La semana entrante estudiaremos las lecturas del día de Pentecostés. ¿Piensas que después de haber sido iluminados por el Espíritu Santo, los discípulos cambiaron su manera de pensar acerca de la misión de Jesucristo?
- (4) Si hemos recibido el Espíritu Santo en nuestro Bautismo, ¿Cómo es que a veces no vemos a Jesucristo como realmente es, y distorsionamos su imagen? ¿Qué o quienes obstaculizan la acción del Espíritu Santo en nosotros?

Segunda Lectura [Efesios 4 (1-13)]

Hermanos: Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, que les conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerlo.

Le pido que les ilumine la mente para que comprendan cuál es la esperanza que les da su llamamiento, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da a los que son suyos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros, los que confiamos en él, por la eficacia de su fuerza poderosa.

Con esta fuerza resucitó a Cristo de entre los muertos y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, por encima de todos los ángeles, principados, potestades, virtudes y dominaciones, y por encima de cualquier persona, no solo del mundo actual sino también del futuro.

Todo lo puso bajo sus pies y a él mismo lo constituyó cabeza suprema de la Iglesia, que es su cuerpo, y la plenitud del que lo consume todo en todo.

Después que el Hijo se encarnó en la persona de Jesucristo, la historia de la humanidad cambió radicalmente. Aún para los que nunca creyeron en Cristo, su vida, muerte y resurrección produjeron un impacto del que no se puede escapar. Este cambio en la historia humana lo medimos en el Nuevo Testamento cada vez que encontramos palabras como salvación, rescate, liberación, reconciliación, etc.

Algunos escritos parten de la idea de que antes de Cristo la situación era de ignorancia, y la presencia de Dios encarnado entre los hombres ha traído el verdadero conocimiento. Por eso, la sabiduría auténtica, que ahora está al alcance de cualquiera, no se alcanza por medio de la investigación, los estudios o la búsqueda humana. Solo recibiendo el don de Dios se alcanza saborear la verdad verdadera. Por eso leemos el primer párrafo de esta primera lectura. El verdadero conocimiento tiene que ver con Cristo, en quien se ha manifestado y llevado a cabo el plan de salvación de Dios.

- (1) Después de leer el primer párrafo de esta lectura, ¿Qué petición debemos poner siempre en nuestras oraciones?
- (2) ¿En qué consiste la diferencia entre deseo y esperanza?
- (3) Los cristianos ¿Deberíamos practicar el deseo o la esperanza? ¿Por qué?
- (4) ¿Cómo entiendes eso de que «Cristo es la cabeza de la Iglesia»?

Evangelio [Marcos 16 (15-20)]

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: “Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura. El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado. Estos son los milagros que acompañarán a los que hayan creído: arrojarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño; impondrán las manos a los enfermos y éstos quedarán sanos”.

El Señor Jesús, después de hablarles, subió al cielo y está sentado a la derecha de Dios. Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba su predicación con los milagros que hacían.

El texto escogido para esta semana contiene el cierre del evangelio de Marcos. En pocas líneas describe lo que otros evangelistas presentan en mayor extensión. Marcos nos presenta la idea de que con la Resurrección y Ascensión de Jesucristo la "historia" del Evangelio no llega a su final, sino que por el contrario, el horizonte se amplía («Vayan por todo el mundo», dice el Señor).

Notamos que la ascensión propiamente dicha no es descrita, pero se hace énfasis en la acogida de Jesucristo en el cielo. Pero además queda muy claro que, cumplida la misión de Jesucristo en el mundo, comenzará la de sus discípulos. Los cristianos han de predicar y hacer lo mismo que su Maestro.

El evangelista usa la fórmula «Señor Jesús» con una intención deliberada, la de acentuar que de las dos naturalezas de Jesús, la divina reemplaza definitivamente a la humana. Notamos que para el autor no es tan importante la parte anecdótica de la Ascensión, sino su importancia teológica. Y para realzar el significado teológico la relacionan con su entronización "a la diestra del Padre". La ascensión de Jesucristo significa la culminación de su obra y el triunfo sobre el pecado y la muerte. Ya libre de las necesidades humanas, vive para siempre y es al mismo tiempo promesa de que nos ocurrirá lo mismo al final de los tiempos.



En el evangelio de Mateo no se dice nada respecto a la Ascensión, y lo mismo ocurre con el de Juan. Solamente Lucas y este brevísimo pasaje de Marcos dan fe de lo que los cristianos celebramos con solemnidad. Y Lucas lo hace más detalladamente en su segundo libro, de los Hechos de los Apóstoles (que se leyó en la primera lectura). A propósito de esta narración, al final se dice que los discípulos se quedaron mirando al cielo. Y sobre esto vale la pena reflexionar dos actitudes que se han vivido en la Iglesia: La de quedarse "mirando al cielo", es decir, vivir exclusivamente pendientes de la otra vida. Un reino de los cielos desconectado de las luchas y miserias de esta vida. En otras palabras, un cristianismo desencarnado, espiritualista, refugio y huida. Pero también hay quienes miran tanto a la tierra que terminan perdiendo el punto de referencia que marca Cristo, es decir, un reino de Dios centrado en las necesidades temporales del hombre. No debemos jamás perder el equilibrio: Ni quedarse mirando al cielo, ni olvidarse de mirar al cielo. En otras palabras, cumplir la misión encomendada por el Señor, de luchar por un mundo mejor, donde reine el amor solidario que nos ayude a mantener el corazón a salvo de las embestidas del odio y que nos mueva a dar la vida por quien haga falta, y cuando sea necesario, ansiando el establecimiento del reino de Dios aquí en la tierra y trabajando para que todos lleguemos algún día a saborear la visión beatífica de Dios.

- (1) No es muy fácil eso de salir de nuestro propio ambiente para predicar el Evangelio. ¿Cómo vamos a responder al llamado de Jesucristo de compartir con el mundo la Buena Nueva?
- (2) ¿Recuerdas situaciones o personas que te pueden servir de ejemplo de «mensajeros del Evangelio»?
- (3) ¿Se te hace difícil o fácil hacer algo parecido? ¿Por qué?
- (4) ¿Es tu actitud la de mirar al cielo, ignorando las necesidades del mundo, o estar más pendiente de las necesidades del mundo y olvidas mirar al cielo? ¿Cómo se puede establecer un equilibrio entre ambas actitudes?

ORACION FINAL

Guía: *Señor del día y de la noche, del principio y del fin: Al concluir esta reunión una vez más levantamos nuestros corazones a Tí, divino origen de toda vida.*

Todos: Te damos gracias por los dones que has derramado sobre nosotros. Te damos gracias por el amor manifestado en el compañerismo y entendimiento, de respeto mutuo e ideas compartidas. Por tu santo poder que nos ayudará en las preocupaciones que compartimos. Por estos y todos los dones, te damos gracias.

Guía: *Señor escucha nuestras plegarias* (los asistentes pueden proponer necesidades de oración)

Todos: En la misma forma en que nos has bendecido al reunirnos, te pedimos que bendigas nuestro regreso a casa. Que tu santa bendición nos acompañe + en el nombre del Padre.....

Guía: *Que el Rey de la eterna gloria nos lleve al banquete celestial. Amén.*